

CARTA ABIERTA

Mi querida hermana:

Hoy he vuelto a escuchar a mis hermanas hablarnos de ti. Permaneces aún con nosotras. Quienes tuvieron la dicha de convivir contigo hablan de ti con naturalidad. Consumaste tu vida religiosa con tanta rapidez como entusiasmo. Te habías tomado en serio ser de Dios y con esta conciencia intentabas proceder en cada momento. Dios te había dotado de muchas cualidades humanas y espirituales y tú las cogiste todas como un ramillete aún en capullo para consumirlas en su honor en breves años. Nos dicen que en varias ocasiones te habían visto llorar con nostalgia del cielo. Te fuiste pronto, sí, pero continúas entre nosotras, y no sólo aquí en Daimiel sino en muchas partes del mundo.



DAIMIEL: Iglesia del Monasterio de MM. Minimas - Capilla de la Virgen (La imagen de talla fue donada por la Venerable, antes de ingresar, ella, y a los pies de la cual fue trasladada en nuevo sepulcro)

Yo no te conocí cuando vivías, nuestra amistad comenzó hace unos años ¿recuerdas? ... 1977, veintinueve años después de tu partida al cielo. En familia habíamos ido en peregrinación al santuario de Sta. María de la Cabeza en Sierra Morena. En la parada que se hace en Andújar fui con un grupo de chicas a conocer a las monjas. Allí el Señor tenía su cita conmigo aunque yo no lo supiera. Con la capacidad propia de mis once años no podía comprender qué significaba consagrarse a Cristo, vivir con radicalidad su Evangelio detrás de una reja; pero para Dios no importaba el que yo lo comprendiera o no, El se había querido fijar en mí. Fruto de aquella visita fue mi amistad con las Mínimas y con Sor Consuelo Utrilla Lozano, mi paisana, con cuya biografía me habían obsequiado las monjas. ¡Tenía una paisana en camino del los altares, qué alegría la mía!

Desde entonces no dudé que estabas conmigo. Tú también supiste por experiencia que cuando se tienen unos ideales que superan tu capacidad te sientes sola aun sin pretenderlo. Compartes con las chicas de tu edad las mismas ilusiones porque sigues siendo como las demás, pero lo tuyo, eso que está en el fondo y que no culmina con la licenciatura en una carrera o en la formación de un hogar ¿con quién puedes compartirlo? Mi amistad contigo se hizo así mucho más fuerte.

¡Con qué ilusión y avidez buceaba en tu vida a través de tu biografía: "Gastarse por Cristo"! Los mismos lugares en los que transcurrió tu vida eran los mismos que yo recorría. Tener en el cielo una paisana como tú me hacía lo sobrenatural más cercano. Seguro que sonreirías cuando también a través de la lectura me 'colaba' contigo en

Nuevo, actual sepulcro de la Venerable Sor Consuelo (Arrodillada en oración, en ello, Madre Mariana de San José, ya Superiora suya y animadora vocacional y espiritual)



la clausura ¡faltaba tanto tiempo para que pudiera hacer esto realidad, que tú me dabas envidia! Por eso parecías decirme 'aviva el fuego mientras llega el momento'. Tú habías sido como yo y lo habías conseguido, en ti tenía pues, una lección que aprender: oraba ante Jesús en la Eucaristía, en la soledad de mi habitación o ante la contemplación de un hermoso paisaje; visitaba a las monjas con cuyo contacto se iba acrecentando en mí el conocimiento de Jesucristo y mi deseo de seguirle; intentaba ser mejor, corregir mis defectos y prodigarme en ayudar y repartir cariño. No lo sabía hacer como tú pero el que tú lo hicieras me estimulaba a procurarlo.

A ti debo también que mi amor a la Virgen se volviera más concreto. Tras la misa dominical en el Cristo de la Luz a donde acudíamos en familia, yo solía rezarme del grupo para rezar ante la imagen de la Milagrosa, la misma ante la cual tú te habías arrodillado tantas veces para encomendarle, como yo entonces, la vocación. En la parroquia me incorporé a un grupo de apostolado mariano, y en un mes de mayo junto a varias compañeras y amigas (hoy también hermanas en religión) hice mi consagración a la Virgen en la capilla de este monasterio donde se encruenta tu sepulcro. Fue del mismo modo tu ejemplo el que nos movió, a otra amiga y a mí, a poner en manos de la Virgen el inicio de nuestra vida religiosa fijando, como tú, para la solemnidad de su Inmaculada Concepción la fecha de nuestra entrada en este monasterio en el que tú te consagraste a Cristo y gastaste tu vida por El y por la Iglesia.

Desde aquello han pasado ocho años. Ya he realizado lo que anhelaba; ahora puedo llamarte no sólo amiga sino hermana. Y sigo confiándome a ti porque tengo necesidad de tu intercesión, de tu apoyo y estímulo; de aprender que la santidad la construye Dios en los cimientos de la debilidad humana, y que en los sencillos quehaceres de cada día se le puede tributar el culto más agradable y ofrecerle el apostolado más fecundo. Verdaderamente supiste ser 'mínima' como el Señor esperaba de tí al darte el carisma de San Francisco de Paula.

Hoy, cuando en comunidad pedimos tu intercesión confiamos que nos alcanzará lo que nos conviene porque ahora comprendes con más claridad lo que le agrada a Dios y la riqueza que significa dejarlo todo para dedicarle la vida entera; ves también los sufrimientos de los hombres y sus ansias de felicidad, y quieres mostrarles el Camino.

El amor que pusiste en las cosas pequeñas y cotidianas en las que descubrías la presencia de Dios, y ese natural tuyo que te impulsaba a darte con generosidad a todos aunque te supusiera sacrificio, son mensajes que el mundo necesita seguir teniendo.

Sor Consuelo, Dios se sirvió de ti para ilusionar mi vocación y encontrar mi felicidad. Tú ahora mejor que antes, sabes que sigue habiendo muchos jóvenes que como tú y como yo sienten el deseo de dedicar sus vidas a un Ideal alto y noble. Que tienen anhelos de encontrar a Alguien en quien confiar plenamente porque llene de sentido su existencia, y de crear una fraternidad universal y duradera. Que el Señor les regale tu amistad porque encontraran una senda llana y sencilla para lograrlo. Tú también buscaste esto. Para ti como para mí la Luz se encendió en la vida contemplativa mínima. Para otros brillará en otro lugar pero la meta seguirá siendo siempre la misma y el camino también. Tú nos lo sigues señalando: "Lo importante es gastarse por Cristo". Ayúdanos a calar en la hondura de esta expresión tuya y a vivirla en coherencia. Este fue el secreto de tu santidad.